Otros ponentes abordaron el tema religiosopolítico, como el doctor F. Cámara Barbachano, quien habló de las «Instituciones religiosas y políticas indígenas»; el psicológico: «La mentalidad de nuestra población rural» (Lic. C. A. Echánove Trujillo); el migratorio: «Problemas de nuestra movilidad horizontal rural» (Prof. Arturo Monzón), y el racial, de trascendencia capital, inserto en cada una de las lecciones y en todos los debates anteriores, tratado especialmente de modo teórico por el profesor Carlos Basauri en su lección «Problemas de la clasificación de los grupos indígenas».

El Seminario Mexicano de Sociología anuncia la publicación de un folleto en que se recogerán, en extracto, las aportaciones más valiosas de esta interesante Mesa Redonda sobre Sociología rural mexicana.

C. R.

REVISION DE BOCANGEL, por *José Luis Cano.*

En 1927, un grupo numeroso de poetas y escritores que entonces se llamaban, o los llamaban, poetas de vanguardia, y que hoy están, algunos de ellos, dentro de la Academia, celebraron muy combativamente el centenario de don Luis de Góngora. Uno de los más activos animadores del centenario fué Gerardo Diego, que publicó la crónica del mismo, humorísticamente, en el primer número de *Lola* (la deslenguada amiga de su revista *Carmen*), y aportó su contribución erudita al centenario publicando una preciosa Antología poética en honor de Góngora, hace tiempo agotada. Aquel entusiasmo gongorino, que produjo frutos tan admirables como la ya clásica edición de *Las Soledades*, por Dámaso Alonso, se desbordó luego hacia otros barrocos menores de nuestro Siglo de Oro, y uno de los favorecidos por esta fervorosa vuelta al barroco —fenómeno que al mismo tiempo se daba en Inglaterra, en Francia y hasta en Polonia, según me acaba de asegurar J. Pietrkiewicz—fué don Gabriel de Bocángel. El mismo Gerardo Diego fué quien más empeño puso en sacar del olvido y reivindicar la obra poética de Bocángel. No sólo publicó y comentó poemas suyos en la citada «Antología poética en honor de Góngora», sino que en su revista *Carmen* publicó—en el número 5—un poema de don Gabriel, *Huerto*, y —en el número 6-7—el interesante prólogo que Bocángel escribió para la edición de sus *Rimas*. Desde entonces, Bocángel pasó a ser conocido y gustado por los fervorosos del barroco, y nuevos bocangelistas—sobre todo José María de Cossío, José Manuel Blecua, Emilio Orozco y J. M. Alda Tesán—mantuvieron el fuego sagrado del amor a su obra. Y el benjamín de los bocangelistas, Ra-

fael Benítez Claros, que ya en 1946 publicó las obras de don Gabriel (1), ha publicado su tesis doctoral por la Universidad de Madrid, con el título *Vida y poesía de Bocángel,* que quisiéramos comentar brevemente.

Como el título indica, el libro se divide en dos partes: una contiene la biografía del poeta y otra el estudio crítico de su poesía. Benítez Claros ha logrado encontrar interesantes documentos—cuya transcripción ocupa las dos terceras partes del volumen—, entre ellos uno fundamental, el testamento de don Gabriel. Documentos que le permiten ampliar el bosquejo biográfico de Bocángel, que hace años nos ofreció J. M. Alda Tesán (2). Mas a pesar de los nuevos datos, la vida de Bocángel sigue ofreciendo poco atractivo. Primer bibliotecario del cardenal-infante don Fernando, «pasmo a provincias y terror a espumas», a quien dedicó uno de sus mejores poemas, «El Fernando o Templo de la Fama», que Gerardo Diego publicó en su Antología gongorina, ocupó luego cargos burocráticos en la Corte, y fué nombrado cronista de Su Majestad, aunque es dudoso que llegara a ejercer realmente este cargo. (Al menos, Pellicer lo niega en carta al cronista Andrés de Ustarroz.) Una existencia, pues, con palabras de Benítez Claros, «que no ofrece otras alternativas que las muy escasas que pueden sobrevenir a un oficial de Contaduría de la impecable seriedad de nuestro hombre». Pero la afirmación es discutible. Por muy serio que fuese Bocángel, bien le pudieron ocurrir cosas algo más vivas que sus ascensos burocráticos. De la historia del corazón del poeta poco nos dice, porque poco sabe, Benítez Claros. Un descubrimiento, sin embargo, hay que apuntar a su favor. Gracias al hallazgo del testamento de don Gabriel, sabemos hoy que antes de su matrimonio con doña Luisa de Urbina Pimentel, Bocángel había estado casado con una doña Eugenia Bolero, de la que enviudó a los catorce meses de su enlace, y de la que tuvo una hija, Eugenia.

Benítez Claros ha compuesto, pues, una biografía puramente erudita de Bocángel, sin lograr dar vida y vibración a su relato, lo que quizá hay que achacar a la escuela erudita en que el autor se ha formado, que todo lo fía al hallazgo de documentos y a la rebusca ratonil en archivos y bibliotecas. Que el autor es demasiado joven se revela, por otra parte, en algún momento de torpe ingenuidad, como cuando se duele de tener que reconocer la pereza de su biografiado: «¡Cuánto me duele de tener que descubrir estas cualidades del poeta, no todas nobles, pero insoslayables a quien lo trate!» Se ve que el señor Benítez Claros no ha leído a Bécquez, para quien la pereza es una de las pocas cosas divinas que el hombre aun ostenta.

* * *

Para su estudio crítico sobre la poesía de Bocángel, Benítez Claros arranca de los juicios de Cossío, Gerardo Diego y Valbuena, quienes ya caracterizaron acertadamente el estilo del poeta, más culterano que gongorino, y más influído por Jáuregui que por Góngora. Bocángel atacó siempre la oscuridad en poesía y consideró compatible lo culto con lo claro: «el compadecer la grande

(1) *Obras de don Gabriel Bocángel.* Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos. C. S. de I. C., Madrid, 1946.

(2) Se publicó en el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, número 1, de 1947.

elegancia con la suma claridad» fué su consigna poética—tenía veinticuatro años cuando escribió esto—, a la que siempre intentó dar cumplimiento.

A las influencias de Góngora—con los límites señalados—, de Jáuregui y de Quevedo—esta última apuntada por Valbuena—, añade Benítez Claros la posible de Lope, que fué buen amigo de don Gabriel: «En cambio—afirma B. C.—, no se ha señalado sobre Bocángel el ascendiente de Lope de Vega.» En realidad, la posible influencia de Lope fué ya sugerida por Alda Tesán en su citado estudio sobre Bocángel: «En este sentido encontramos en don Gabriel algo de la trémula emoción que inspiran los versos de Lope» (4).

En poco más de cien páginas, Benítez Claros estudia las influencias y los temas en Bocángel, las peculiaridades del estilo, y examina la obra poética de don Gabriel por este orden: Las *Rimas;* la *Lira de las musas;* poemas áulicos y elogios; romances. La parte documental—que ocupa, como hemos dicho, la mayor parte del volumen—es realmente importante por la cantidad y el interés de los documentos transcritos, entre los cuales se incluyen, además del testamento de Bocángel y del de su padre, algunas cartas de Bocángel o a él referentes, y bastantes escritos inéditos del poeta.

---

(4) Resulta un poco extraño que Benítez Claros no haya leído este estudio de Alda Tesán. En una nota de la página 112 de su libro, y después de *meterse* poco amablemente con Alda, alude a dicho estudio con estas palabras: «Que por cierto nos anuncia (A. T.) desde allí tener en prensa (?) un estudio sobre *Bocángel y su obra poética,* que aún no ha aparecido.» A pesar de la tajante afirmación y de la interrogación malévola, el estudio de Alda Tesán había aparecido en el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, en el número 1 del año 1947, o sea, tres años antes de que Benítez Claros aludiese dudosamente a su existencia.

ERASMO Y ESPAÑA, libro de Bataillon.

En el prefacio a la edición francesa de este gran libro (1), dice el autor: *Todos cuantos se hallan un poco familiarizados con la historia espiritual del siglo XVI español saben que el erasmismo es uno de los rasgos esenciales de esta historia. Lo que no se sabe muy bien es que tenga en ella un lugar tan central. Y sin duda se verá cada vez mejor que su importancia no es únicamente española, sino europea; y que el erasmismo, en suma, se halla en el núcleo mismo de los movimientos llamados Reforma y Contrarreforma.*

Su autor nos asegura que trata de estudiar en *Erasmo y España,* libro de singular importancia, *una realidad espiritual sepultada, doblemente borrada de la superficie de la historia.* De un lado, por la reacción ortodoxa de Trento;

---

(1) Marcel Bataillón: *Erasmo y España* (Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI). Traducción de Antonio Alatorre.—Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1950. (Dos volúmenes de LXXXV + 503 y 545 páginas.)